

Ignacio Cabello Llano*

***La cognitio Dei experimentalis* y el problema del sufrimiento en la exégesis medieval de Job 42,5-6: algunas calas**

Cognitio Dei experimentalis and the problema of suffering in medieval exegesis of Job 42:5-6: a few insights

Abstract

The final chapters of the book of Job are equally important and difficult to understand. After the dramatic dialogues between Job and his friends—who stubbornly maintain that Job’s sufferings are the punishment for some sin—in chapter 38 comes the long-awaited divine intervention, which, however, does not seem to answer Job’s question. Nevertheless, the troubled character seems to find peace of mind after the intervention of the Lord, as his final words reveal: “I had heard by the hearing of the ear, but now my eye sees you. Therefore I despise myself and repent in dust and ashes” (Job 42:5-6). According to various contemporary interpreters, these words reveal a progression in Job’s *cognitio Dei*, and it is precisely this cognitive consolidation of God that restores his serenity and calms the previously troubled waters of his spirit. But how was the episode interpreted during the Middle Ages? What kind of experience did the medieval exegetes understand to be expressed by these words? What is the relationship between Job’s experience, the *cognitio Dei* and the problem of suffering? These are the questions we intend to answer by means of a thorough analysis of the medieval exegesis of the passage Job 42,5.

Keywords: Book of Job; medieval exegesis; medieval thought; encounter with God; knowledge; experience; problem of suffering.

Resumen

Los capítulos finales del libro de Job son tan importantes como difíciles de interpretar. Tras los dra-

* Investigador predoctoral FPU, Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática, Universidad Autónoma de Madrid, c/ Francisco Tomás y Valiente, 1, Madrid, 28049, España; ignacio.cabello@uam.es. ORCID: 0000-0003-1200-6605.

máticos diálogos entre Job y sus amigos —que sostienen tozudamente que los sufrimientos de Job son el castigo de algún pecado—, llega en el capítulo 38 la tan esperada intervención divina, que, sin embargo, deja perplejo al lector moderno, pues no parece responder a la pregunta de Job. A pesar de ello, el atormentado protagonista parece encontrar tras la intervención de Yahveh una paz de espíritu y una serenidad que distan mucho de su angustia anterior, tal y como revelan sus palabras finales: «Sólo de oídas te conocía, mas ahora te han visto mis ojos. Por eso me retracto y contrito estoy entre polvo y ceniza» (Job 42,5-6). Según diversos intérpretes contemporáneos, estas palabras revelan un progreso en la *cognitio* que Job tiene de Dios, y es precisamente este afianzamiento cognoscitivo de Dios lo que le devuelve la serenidad y lo que hace que las aguas de su espíritu, antes agitadas, se calmen. Mas, ¿cómo fue interpretado el pasaje durante la Edad Media? ¿Qué tipo de experiencia entendieron los exégetas medievales que expresan estas palabras que el poeta bíblico puso en boca de su personaje? ¿Qué relación hay entre la experiencia de Job, la *cognitio Dei* y el problema del sufrimiento? Estas son las preguntas a las que pretendemos dar respuesta mediante un concienzudo análisis de la exégesis medieval del pasaje Job 42,5.

Palabras-clave: Libro de Job; exégesis medieval; pensamiento medieval; encuentro con Dios; conocimiento; experiencia; problema del sufrimiento.

1. El libro de Job y su *finale*

El libro de Job es el libro de la pregunta de Job —de un Job que, además, es todos nosotros a la vez—; el libro de la pregunta más radical y última de todas, la que surge de lo más hondo del ser ante la experiencia del sufrimiento y ante el misterio del mal: ¿por qué nacer para sufrir? Todo él gira en torno al problema del sufrimiento y el mal —de cómo integrarlos en la comprensión de uno mismo y del mundo y de cómo vivirlos y afrontarlos de un modo humanamente satisfactorio—, y lo hace narrando el recorrido —camino de experiencia y de crecimiento humano— que hace su protagonista, Job, a través del dolor y el sufrimiento, no acallando nunca su pregunta o grito y llevando a cabo una búsqueda de sentido que no cesa hasta que es respondido por Yahveh, por el Misterio mismo. La pregunta de Job y el recorrido que con ella comienza no son una indagación teórica, intelectual o curiosa, sino una búsqueda profundamente práctica, visceral y dolorosa que no nace de la reflexión racional, sino de la propia experiencia de sufrimiento: «¿Por qué no morí yo al salir del seno o no expiré al surgir de las entrañas? [...] ¿Por qué me acogieron dos rodillas? ¿a qué tuve pechos para mamar? [...] ¿Por qué se da a luz al desgraciado y vida a los que la pasan en amargura?» (Job 3,11.12.20). Es por ello, quizá, por lo que Job ha sido visto como el portavoz de la humanidad sufriente y de cada hombre que se enfrenta a la experiencia del sufrimiento y el problema del mal.

Tras escuchar las respuestas humanas de sus amigos, que se han mostrado

insuficientes, Job —aferrado a su inocencia frente a las acusaciones de aquellos que, erigidos en abogados defensores de la divinidad, defendían en realidad *su* imagen de Dios, ajustada a la doctrina de la retribución— decide apelar directamente a Yahveh (Job 13,3; 29-31). El poeta hace que Yahveh responda a Job mediante dos misteriosos discursos en los que le muestra que Él tiene el dominio y señorío sobre la creación (Job 38-39), dominando el desorden y el caos con Su sabiduría y poder (Job 40,6-41), a la vez que le hace consciente de su ignorancia y pequeñez. Aunque a nosotros nos resulte difícil captar el significado de los discursos de Yahveh, lo cierto es que Job parece darse por satisfecho y contestado: en la agitación de la *tormenta*, dentro de su propio *tormento*, Job vive una experiencia de naturaleza tal que las aguas de su espíritu se amainan y él, antes ahogado por la duda y el dolor, queda finalmente apaciguado y sereno, tal y como sugieren sus últimas palabras: «Sólo de oídas te conocía, mas ahora te han visto mis ojos./ Por eso me retracto y contrito estoy sobre polvo y ceniza» (Job 42,5-6). Muchos comentaristas modernos han visto en estos versículos la clave para entender el cambio de actitud de Job y su calma después de tanta agitación: la intervención teofánica ha satisfecho varios de sus deseos y exigencias (encontrarse con Yahveh cara a cara, hablar y disputar con Él, reconocer de nuevo Su rostro bueno y familiar, demostrar su inocencia frente a las acusaciones de sus amigos y, por último, ganar en comprensión del sentido del vivir y el sufrir) y, por encima de todo, le ha permitido progresar en el conocimiento de Dios mismo, al que antes conocía de oídas —de forma mediada e indirecta— y al que ahora conoce por visión —de forma inmediata y directa—¹. Estas palabras de Job revelan un progreso en la *cognitio* que tiene de Dios —expresado mediante la imagen de la intensificación de la percepción sensorial desde el oído a la vista— y es precisamente este afian-

¹ Véanse las interpretaciones de L. Alonso Schökel y J. L. Sicre Díaz, *Job. Comentario teológico y literario*, Cristiandad, Madrid 2002, pp. 66-76 y 649-663; I. Carbajosa Pérez, «Análisis diacrónico y lectura canónica del libro de Job», en *Un escriba en la corte del Rey. Leer el Antiguo Testamento desde Cristo*, Encuentro, Madrid 2012, pp. 159-206; id., «“Ahora te han visto mis ojos” (Job, 42,5). El encuentro con Dios en la historia, clave para desvelar el misterio del sufrimiento», en J. A. Martínez Camino (ed.), *La fe en tiempos de pandemia*, Encuentro, Madrid 2021, pp. 77-102; V. Morla Asensio, *Libro de Job. Recóndita armonía*, Verbo Divino, Estella 2017, y V. Herrero de Miguel, *Carne escrita en la roca. La poética implícita del Libro de Job*, Verbo Divino, Estella, 2018. Véase, asimismo, la mía en I. Cabello Llano, *El libro de Job y su recepción en el cristianismo medieval. Perspectivas y reflexiones sobre el sufrimiento humano y el mal*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad Complutense de Madrid, 2019, URL = <https://eprints.ucm.es/57572/> (acceso 13/03/2021), esp. pp. 1-3, 10-14 y 56-62.

zamiento cognoscitivo de Dios lo que en última instancia logró responder al antes angustiado Job.

En este trabajo hemos querido indagar en la exégesis medieval² de este pasaje final del libro, a fin de comprobar cómo explicaron el cambio de actitud de Job o qué tipo de experiencia entendieron que expresan estas palabras que el poeta bíblico puso en boca del personaje, en relación con la *cognitio Dei* y con el problema del sentido del sufrimiento humano. Para ello, sirviéndonos de la *Cross Database Searchtool* de Brepols y del *Corpus Corporum* de la Universität Zürich, hemos buscado, leído y analizado todos los lugares en que se citaba el versículo Job 42,5 (*auditu auris audivi te nunc autem oculus meus videt te*, con y sin el versículo 42,6: *idcirco ipse me reprehendo et ago paenitentiam in favilla et cinere*). La nómina de autores y obras analizadas es amplia (Fig. 1) y, dado el espacio del que disponemos, nos hemos limitado a comentar los pasajes más representativos³.

2. Job 42,5 en la exégesis medieval

2.1. Periodo patrístico y altomedieval (ss. IV-XII)

El primer exégeta del Occidente latino en comentar el versículo 42,5 fue, en torno a los años 393-397, Filipo el Presbítero († 455-456), que explicó que el oír

² Para las interpretaciones del libro de Job en la Edad Media, véase S. J. Vicchio, *The Image of the Biblical Job: A History. Volume 2: Job in the Medieval World*, Wipf & Stock Pub, Eugene 2006; L. Carnevale, *Giobbe dall'antichità al Medioevo: testi, tradizioni, immagini*, Edipuglia Bari, 2010; D. J. A. Clines, *Job 38-42*, Thomas Nelson, Nashville 2011, pp. 1260-1274; M. Larrimore, *The Book of Job. A Biography*, Princeton University Press, Princeton 2013; C.-L. Seow, *Job 1-21: Interpretation and Commentary*, Eerdmans, Grand Rapids, 2013, pp. 201-242; F. T. Harkins y A. M. Canty (eds.), *A Companion to Job in the Middle Ages*, Brill, Leiden - Boston 2016; P. Roszak, «El consuelo de la sabiduría: Job y su *perfecta sapientia* según santo Tomás de Aquino», en L. B. Irizar (ed.), *La sabiduría en Tomás de Aquino. Inspiración y reflexión: perspectivas filosóficas y teológicas*, Universidad Sergio Arboleda, Bogotá 2017, pp. 185-211; I. Cabello Llano, *El libro de Job y su recepción...*, cit.; M. Larrimore, «The Reception History of Job», en S. L. Adams y M. Goff (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Wisdom Literature*, Wiley 2020, pp. 447-463, e I. Cabello Llano, «Muerte, angustia, sufrimiento y oración en las nueve lecciones del libro de Job del Oficio de difuntos medieval», en M. T. López de Guereño Sanz, F. Miranda García y M. Cabrera Sánchez (eds.), *Migravit a seculo. Muerte y poder de príncipes en la Europa Medieval*, Sílex, Madrid 2021, pp. 263-288.

³ Esperamos publicar en otro lugar un análisis más detallado. Nos vemos asimismo obligados a no incluir en nota los textos en latín que citamos en el cuerpo. Todas las traducciones son propias salvo indicación contraria.

y el ver a Dios de Job no han de entenderse en sentido literal, «con estos ojos y estas orejas, sino más bien con la mente y el corazón, por lo cual son “dichosos los hombres de corazón puro, por el que ven a Dios”», pero que, sin duda, Job fue «corregido por la *notitia* de la increpación divina, purificado por el examen de su *castigatio*» y, «tras la prueba de la tentación, hecho más próximo al conocimiento divino [*diuinae cognitioni*]»⁴.

Algunos años más tarde, Agustín de Hipona († 430) citó el pasaje en dos ocasiones. En la primera, en un tratado escrito en torno al 412, explicó las palabras finales de Job como resultado de su progreso en el conocimiento de los misterios divinos, a la luz del cual pudo comprender el misterio del sufrimiento. Los discursos de Dios, según Agustín, tenían como finalidad que Job, quien supo por inspiración divina (*diuinitus inspiratum*) que Cristo habría de venir a padecer (*Christum ad passionem esse uenturum*), comprendiese con cuánta ecuanimidad debía soportar sus sufrimientos cuando el propio Cristo, el Justo y sin pecado, no rehusó pasar por la cruz y la pasión (*passionis oboedientiam*); solo entonces, cuando Job entendió esto «con más pura intención de corazón» (*purioe cordis intentione*) y contempló la perfecta justicia de Cristo, añadió aquello de «sólo de oídas te conocía, mas ahora te han visto mis ojos» y se humilló en polvo y ceniza por comparación con «la regla de justicia que viene de Dios», «ante aquel espejo de justicia en el que conoció mejor la suya»⁵. El Hiponense citó de nuevo las palabras de Job al final de la *Ciudad de Dios* (413-427) al tratar acerca de la visión de Dios de la que, gracias a una *uis oculorum* especial, los santos gozarán en la otra vida. En este contexto, Agustín plantea la cuestión de la posibilidad y naturaleza de la visión ocular que Job afirma haber tenido de Dios, sugiriendo dos interpretaciones: quizá, efectivamente, Job gozase, de forma pasajera y anticipada mientras vivía *in isto mortali corpore*, de ese gran poder de visión que tendrán los santos en el cielo, o quizá haya que entender el *oculus meus uidet te* de Job en sentido figurado, referido al «ojo del corazón» (*oculum cordis*) con el que todo cristiano verá a Dios⁶.

⁴ Philippus Presbyter, *Commentarii in Iob*, III, 42, ed. Joannes Sichardus, Adam Petrus, Basilea 1527.

⁵ Augustinus Hipponensis, *De peccatorum meritis et remissione et de baptismo paruulorum*, II, 10-11,16, ed. C.F. Vrba y J. Zycha, 1913 (CSEL 60), Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena. Se utilizan las siguientes abreviaturas: CSEL (*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*), CCSL (*Corpus Christianorum. Series Latina*) y CCCM (*Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis*).

⁶ Augustinus Hipponensis, *De ciuitate Dei*, XXII, 29, ed. B. Dombart y A. Kalb (CCSL 47 y 48), Brepols, Turnhout 1955.

FIG. 1. INDEX LOCORUM IN QUIBUS COMMENTATUR 'AUDITU AURIS AUDIUI TE, ETC.'	
PERIODO PATRÍSTICO Y ALTOMEDIEVAL	
Philippus Presbyter († 455-456)	<i>Commentarii in Iob</i> , III, 42 ^a l.
Ps.-Hieronymus	<i>Commentaria in Iob</i> , 42, y <i>Expositio interlinearis libri Iob</i> , 42 ^a = ^a l.
Augustinus Hipponensis († 430)	<i>De peccatorum meritis et remissione et de baptismo paruulorum</i> , II, 10-11,16, y <i>De ciuitate Dei</i> , XXII, 29.
Iulianus Aclanensis († 454)	<i>Expositio libri Iob</i> , 42,5.
Gregorius Magnus († 604)	<i>Moralia in Iob</i> , XVIII, 54 ^b l y XXXV, 2-6 ^c l.
Paterius notarius († 606)	<i>Liber testimoniorum</i> , II, 57 y 6, 2,13 ⁼ b ^l .
Lathcen († 661)	<i>Ecloga de Moralibus Iob quas Gregorius fecit</i> , XXXV, ll. 31ss ⁼ c ^l .
Iulianus Toletanus († 690)	<i>Liber Anticimen</i> , 18 ⁼ b ^l .
Beda Venerabilis († 735)	<i>De templo</i> , II, ll. 1077-1103 ^b l.
Beda [incertus]	<i>Quaestionum super Exodum dialogus</i> , 42 ⁼ d ^l .
Hrabanus Maurus († 856)	<i>Commentaria in libros Paralimpomenon</i> , III, 4 ⁼ d ^l e <i>In libros Regum</i> , III, 7 ⁼ d ^l .
Paschasius Radbertus († 865)	<i>Expositio in Matthaum</i> , VII, 13.
Haymo Halberstatensis († 853)	<i>Homiliae</i> , 14, 22, 49 y 128.
Iohannes Scotus Eriugena († 877)	<i>De diuisione naturae seu Periphyseon</i> , V.
Angelomus Luxouensis († 895)	<i>Enarrationes in libros Regum</i> , 3,7 ⁼ d ^l .
Thietmarus Merseburgensis († 1018)	<i>Chronicon</i> , II, 26 ^c l.
Anon.	<i>Annalista Saxo (741-1139)</i> , p. 609 ⁼ c ^l .
Anon.	<i>Gesta archiepiscoporum Magdeburgensium. Pars I (938-1142)</i> , 5 ⁼ c ^l .
Burchardus Wormaciensis († 1025)	<i>Decreta</i> , XX, 90 ⁼ b ^l .
Ivo Carnotensis († 1115)	<i>Decretum</i> , X, 101 ⁼ b ^l .
Bruno Astensis († 1123)	<i>Expositio in Iob</i> , 42.
Rupertus Tuitiensis († 1129)	<i>Liber de diuinis officiis</i> , VIII, 8 y <i>Commentarius in Iob</i> [dubium], 42.
Bernardus Clarauellensis († 1153)	<i>Sermones super Cantica Canticorum</i> , 53, 2 y <i>Sermones de diuersis</i> , 24.
Anonymus (s. XII)	<i>Vita Menelei abbatis Menatensis</i> , II, 14.
Gerhohus Reicherspergensis († 1169)	<i>Commentarius aureus in Psalmos et cantica ferialia continuatio</i> , X, Ps. 122.
Absalon Sprinckirsbacensis († 1203)	<i>Sermones festiuales</i> , 2 y 48.
Martínus Legionensis († 1203)	<i>Sermones</i> , 6 ⁼ b ^l .
Adamus Scotus († 1212)	<i>De triplici genere contemplationis</i> , II, 1.
Antonius Patauinus († 1231)	<i>Sermo in dominica XII post pentecosten</i> , 2, 9, <i>Sermo in dominica XIII post pentecosten</i> , 1,3; <i>Sermo in festo purificationis b. Mariae Virginis</i> , 2,4[5].
PERIODO ESCOLÁSTICO Y BAJOMEDIEVAL	
Rolandus de Cremona († c. 1259)	<i>Postilla super Iob</i> (BnF, Latin 405)
Hugo de Sancto Caro († 1263)	<i>Postilla in Iob</i> .
Guillelmus de Melitona (fl. 1248-53)	<i>Postilla in Iob</i> (BnF, Latin 15566 y Bordeaux, BM 26-27)
Bonauentura († 1274)	<i>Commentarius in Euangelium sancti Lucae</i> , 2,38.43.56.69, 8,13 y 14,69, y <i>Sermones de tempore</i> , 129, 3.
Thomas de Aquino († 1274)	<i>Expositio super Iob ad litteram</i> , 42,1-6; <i>In psalmos Davidis expositio</i> , 30,19; <i>Super Euangelium S. Ioannis lectura</i> , 3,5 y 4,6; <i>Summa Theologiae</i> , I, q. 12, a. 3, ad 1; <i>Scriptum super Sententiis</i> , lib. 4, d. 49, q. 2, a. 7.
Albertus Magnus († 1280)	<i>Super Iob</i> , 3,1 ^a y 42,5-6.
Petrus Iohannis Olivi († 1298)	<i>Postilla super Iob</i> , 38 y 42.
Nicolaus de Aquauilla (fl. c. 1300)	<i>Sermones moralissimi</i> , 36.
Nicolaus Lyranus († 1349)	<i>Postilla litteralis super totam Bibliam</i> , Iob, 42,5-6.
Dionysius Cartusianus († 1471)	<i>Enarratio in librum Iob</i> , 10 ⁼ a ^l y 70.

En aquellos mismos años escribió su *Expositio libri Iob* (c. 420-425) Juliano de Eclana, adversario pelagiano de Agustín. Al comentar los versículos 42,5-6, Juliano explica que las palabras de Job pueden entenderse como si dijera:

aquello que antes trajo a mi conocimiento [notitia] el discurso de la razón y del magisterio —a saber, que te ocupas de la justicia [esse tibi curae iustitiam]—, ahora se ha asentado más profundamente en mi mente por la presencia de tu revelación [praesentia tuae reuelationis]. [...] No me ofenderé por los males que sufro, sino que los abrazaré como ocasión de ejercicio o de corrección [locum uel exercitationis uel emendationis], o bien me emplearé con más celo en mis tormentos⁷.

Según el de Eclana, la *praesentia* de Dios ha asentado más profundamente la certeza que Job tenía por el *rationis et magisterii sermo* acerca de la providencia divina, y este aumento cognoscitivo ha cambiado su perspectiva y modo de mirar los propios sufrimientos.

Avanzando en el tiempo encontramos los *Moralia in Iob* de Gregorio Magno († 604), el comentario a Job más influyente y famoso de todos los tiempos. Igual que Agustín, cita los versos 42,5-6 en dos ocasiones. En la primera se pregunta cómo es posible que Job, Jacob, Moisés, Isaías o Micaías afirmen haber visto a Dios, cuando se nos dice que la sabiduría está escondida a los ojos de los vivos (Job 28,21) y que a Dios nadie lo ha visto (Jn 1,18). La conclusión a la que llega es que aquellos hombres vieron a Dios bajo ciertas apariencias (*per quasdam imagines seu figuras*), pero no «por la misma forma de Su naturaleza» (*per ipsam naturae suae speciem*), y que, si bien «Dios puede ser visto por algunos hombres santos mientras viven en esta carne gracias a una cierta agudeza de su percepción», ha de tenerse en cuenta que estos hombres en realidad ya no viven «bajo la carne», sino que han muerto a este mundo⁸. Más interés tiene, naturalmente, su comentario al capítulo 42. Escribe entonces Gregorio que Job, habiendo reconocido su propia ignorancia mediante la contemplación del conocimiento divino, le dice a Dios: «Te preguntaré y tú me responderás» (Job 42,4), pero luego no hace ninguna pregunta, sino que, «pensando de sí mismo solo cosas humildes y reconociendo lo que misericordiosamente había recibido del Señor»

⁷ Iulianus Aeclanensis, *Expositio libri Iob*, 42,5-6, ed. L. De Coninck (CCSL 88), Brepols, Turnhout 1977.

⁸ Gregorius Magnus, *Moralia in Iob*, XVIII, 54, ed. M. Adriaen (CCSL 143, 143A y 143B), Brepols, Turnhout 1979-1985. Esta primera línea interpretativa fue seguida por numerosos autores (vid. Fig. 1).

añadió aquello de «Con oída de oreja te oí, pero ahora te ve mi ojo», palabras con las que sin duda «indica abiertamente que cuanto el ver es superior al oír tanto dista de su conocimiento/situación anterior lo que ha alcanzado a través de los azotes»⁹. El paso del oír al ver significa, pues, el progreso de Job en la sabiduría y en el conocimiento de Dios y de sí mismo, que le lleva (*sapienter proficiens*) a considerarse a sí mismo *stultum*, pues «cuando los santos escuchan las sentencias de la Divinidad, cuanto más avanzan en la contemplación, tanto más, desdeñando lo que son, reconocen ser nada o casi nada»¹⁰, y a la actitud penitencial del versículo 42,6: «como había percibido más claramente con el ojo interior [*interno oculo*] la luz de la verdad, más veía y juzgaba las tinieblas de su humanidad», de donde se sigue que Job se reprendiera a sí mismo, «pues, cuanto menos se ve una persona a sí misma, tanto menos se disgusta a sí mismo, pero, cuanto más percibe la luz de una gracia mayor, tanto más se sabe reprehensible». El provecho alcanzado por Job tras el sufrimiento (*post flagella proficiens*) y la contemplación de la *summa essentia* le habían hecho percibir con más profundidad el ideal (una especie de *interna regula* con la que intentar *congruere*) y, sobre todo, la distancia que aún lo separaba de aquél debido a la debilidad humana (*humana infirmitas*) y a todo lo que en él había de oneroso; por todo ello, en fin, Job disiente de sí mismo, se reprende y hace penitencia, reconociendo no ser más que «pavesa y ceniza»¹¹.

Las grandes líneas de la interpretación gregoriana de Job 42,5-6 fueron seguidas a lo largo de todo el medievo, entendiendo la actitud penitencial de Job como consecuencia de un progreso en su conocimiento de Dios a través de sus sufrimientos. Tal es el caso de Bruno de Segni († 1123); de Ruperto de Deutz († 1129), que habla de un *augmentum eiusdem scientiae ex colloquutione dei*; de Absalón de San Víctor († 1203), que vio en Job un ejemplo del hombre humilde que contemplando a Dios percibe con más claridad sus propias tinieblas; de Adam de Dryburgh († c. 1212), que entiende el paso del oído a la visión como el progreso de la observación de la creación hasta la consideración de uno mismo, o de Antonio de Padua († 1231), que subrayó la pureza de la mirada de Job (*oculi mundi cordis*), su obediencia (*obaudientia*) y su actitud penitencial¹².

⁹ «Quanto visus superior est auditu tanto differt ab eo quod prius exstitit, et hoc quod postmodum per flagella profecit» (Gregorius Magnus, *Moralia in Iob*, XXXV, 3,4-4,5, ed. cit.).

¹⁰ Gregorius Magnus, *Moralia in Iob*, XXXV, 2,3, ed. cit.

¹¹ Gregorius Magnus, *Moralia in Iob*, XXXV, 4,5-6,7, ed. cit.

¹² Véanse las referencias en la Fig. 1.

2.2 Las postillas y comentarios del periodo escolástico y bajomedieval (ss. XIII-XV)

En el periodo escolástico vieron la luz numerosos comentarios al libro de Job hechos por frailes mendicantes, a menudo en forma de postillas al texto bíblico. En torno a 1230 fueron escritas tres —la primera, del dominico Rolando de Cremona († c. 1259)¹³; la segunda, de Hugo de Saint-Cher († 1263), también dominico¹⁴; la tercera, del franciscano Guillermo de Melitona († 1257/1261)¹⁵— que explican las palabras de Job en clave de un progreso cognoscitivo, bien —en el caso de la del cremonés— a raíz de su conversación con Dios (*ex colloctione dei*), que le ha permitido pasar de un conocimiento tenue (*tenuiter*) recibido a través de los sabios y las Escrituras (*per famam sapientium et scripture*) a un conocimiento más perfecto (*scire perfectum*) en primera persona y a través no solo del intelecto, sino también del afecto (*non solum intellectus oculus sed affectus*), o bien —en el caso de las otras dos— a raíz y a través del sufrimiento y el dolor (*ex flagellis, per/post flagella, uexatio dabit intellectum auditui* [cfr. Is 28,19]), de tal modo que los padecimientos de Job han redundado en un aumento de su *cognitio Dei* (*ad te cognoscendum profeci, flagella Domini cognitionem eius faciunt*).

En 1272 Tomás de Aquino terminaba la revisión definitiva de su comentario literal al libro de Job, que tenía origen en una serie de *lectiones* pronunciadas en Orvieto entre 1261 y 1264. Al llegar a la respuesta de Job al discurso de Yahveh, el Aquinate dice que «Job respondió humildemente y dándose por convencido», reconociendo haber hablado sin sabiduría y solicitando a Dios que lo instruyese interiormente (*interius instruendo*), y que en el versículo 42,5 muestra la razón de su cambio de actitud (*quare sic mutatus sit*) como diciendo: «te conozco más plenamente que antes, cuando hablaba sin sabiduría, del mismo modo que lo que se ve con los ojos es conocido con más certeza que lo que se oye con el oído», pues Job «había crecido [*profecerat*] tanto a partir de su sufrimiento [*ex percussione*] como a partir de la revelación divina [*ex revelatione divina*]». La consecuencia de este progreso cognoscitivo es, también para Tomás, de tipo pe-

¹³ Rolandus de Cremona, *Postilla super Iob*, París, BnF, ms. lat. 405, fols. 180vb-181ra.

¹⁴ Hugo de Sancto Caro, *Postilla in Iob*, en *Opera omnia in uniuersum Vetum & Novum Testamentum*, t. 1, Nicolaus Pezzana, Venecia 1703, fol. 459r.

¹⁵ Guilelmus de Melitona, *Postilla in Iob*, París, BnF, ms. lat. 15566, fol. 252v.

nitencial, pues «cuanto más uno considera la justicia de Dios, más plenamente reconoce su propia culpa»¹⁶.

Inspirado por la *expositio ad litteram* de su discípulo, Alberto Magno († 1280) escribió entre 1272 y 1274 su propio comentario al libro de Job, que entiende como una «*disputatio* acerca de la providencia o solitud [cura] con la que el Creador rige y gobierna los asuntos humanos», que se resuelve mediante la intervención divina, que hace de *determinatio magistralis*. Antes de sus sufrimientos (*primo de flagellis*), Job concebía la justicia divina «a partir de la opinión recibida de oídas» (*ex fama per auditum, auditu relationis communis per famam*) y «a imagen de la justicia humana» (*ex ordine iustitiae humanae*), considerando, por tanto, haber sido injustamente golpeado (*me iniuste esse percussum*); después de la intervención divina (*post instructionem Tuam*), en cambio, Job ha visto con su *oculus intellectualis* a Dios *in limpida veritate*, ha alcanzado de Él una comprensión más completa y verdadera (*rediens ad intellectum verum, supple modo cognosco*) y ha aprendido (*cognovit*) «que el orden de la justicia divina es profundamente distinto al de la justicia humana, pues el hombre, hecho de barro, es demasiado vil como para que Dios lo juzgue según el orden de la justicia humana»¹⁷.

Dos décadas más tarde escribía su *Postilla super Iob* Pedro Juan Olivi († 1298), que en su interpretación del final del libro se mostró bastante innovador. La teofanía —representada como una tormenta, «para designar el estado del santo Job, cuya mente estaba agitada en una tormenta de tribulaciones»¹⁸— es, según Olivi, una *locutio intellectualis* en la que

le fueron reveladas [a Job] la sublimidad [*altitudo*] de Dios [...] y toda la carrera de pruebas y tentaciones por las que los santos son ejercitados —y, de manera especial, el progreso y fin de su propia tentación, con sus causas y razones—; y todo ello de un modo que nos es inefable e incomprensible, pues la contemplación de los sabios dista del común tanto como la visión de la escucha [*sicut uisio ab auditu*]¹⁹.

¹⁶ Thomas de Aquino, *Expositio super Iob ad litteram*, 42,4-6; cfr. *In Psalmos reportatio*, 30,19, y *Super Evangelium S. Ioannis lectura*, 3,5-4,6. Cito por el *Corpus Thomisticum* dirigido por E. Alarcón: <www.corpusthomisticum.org>.

¹⁷ Albertus Magnus, *Super Iob*, 3,1 y 42,5-6, ed. Melchior Weiss, *Commentarii in Iob*, Breigsan, Friburgo 1904.

¹⁸ Petrus Iohannis Olivi, *Postilla super Iob*, 38, ll. 22-34, ed. A. Boureau (CCCM 275), Brepols, Turnhout 2015.

¹⁹ Petrus Iohannis Olivi, *Postilla super Iob*, 38, ll. 114-123, ed. cit.

En efecto, «así como los contemplativos ven clara y explícitamente por medio de la iluminación divina aquellas cosas que antes sabían de modo implícito y enigmático por fe», así Job pudo ver «en mayor claridad y más explícitamente» la sublimidad de Dios y la carrera de pruebas y tentaciones en que consiste la vida de los elegidos, realidades «que antes veía por fe y por una cierta contemplación, pero no tan clara y explícita, ni tan intensamente ni con el sentido y el gusto tan perfectos»²⁰. Es este aumento en la clarividencia experimentado a partir de la *locutio Dei* lo que hizo que Job enmudeciera y se tranquilizase (*obmutuit et conquieuit*), y ello no porque se sintiese reprendido por Dios —pues no había en sus palabras «nada contra él, ni en ellas dijo Dios nada que pudiese probar que Job había sido flagelado a causa de sus pecados», tal y como argumentaban los amigos, «ni nada que tuviese que ver con su causa»—, sino porque en la *locutio Dei* vio «cosas sublimes [*altissima*] sobre Dios, trascendiendo toda su sabiduría anterior de un modo inefable y elevadísimo»²¹, y lo que lo movió «a semejante reverencia de Dios y a tal humillación de sí mismo», tal y como muestra el versículo 42,5, como diciendo: «lo que antes sabía [*sciui*] de Ti es a lo que ahora veo [*conspicio*] de Ti lo mismo que escuchar a una persona es a verla, o lo mismo que conocer de oídas es a conocer de vista»²², o «la idea [*cogitatio*] que antes tenía de Ti en comparación con la que ahora tengo es lo mismo que haber escuchado tu fama o doctrina en comparación con haber visto tu rostro», de donde se deduce que «primero veía a Dios como por fe y por enigmática especulación, mientras que ahora lo ve por una limpiísima contemplación»²³. Y es que —escribe Olivi—

era apropiado que Job, de tantas formas tentado, fuese llevado al *summum* de tal modo que tanto a él como a nosotros nos quedase claro que, “si sufrimos con Él, reinaremos también con Él”; que, “si tenemos parte en sus sufrimientos, también tendremos parte en la resurrección”, y que, “así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, así también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo”, para que se cumpla aquello que dice el salmista: “en la medida de la multitud de los dolores que se agolpan en mi corazón, tus consuelos alegraron mi alma”. Convenía, pues, que esta tentación [de Job] culminase en una iluminación y consolación supremas de Dios²⁴.

²⁰ Petrus Iohannis Olivi, *Postilla super Iob*, 38, ll. 137-141, ed. cit.

²¹ Petrus Iohannis Olivi, *Postilla super Iob*, 38, ll. 84-97, ed. cit.

²² Petrus Iohannis Olivi, *Postilla super Iob*, 38, ll. 55-61, ed. cit.

²³ Petrus Iohannis Olivi, *Postilla super Iob*, 42, ll. 27-35, ed. cit.

²⁴ Petrus Iohannis Olivi, *Postilla super Iob*, 38, ll. 103-113, ed. cit.; cfr. Rm 8,17; II Cor 1,7.5 y Ps 93,19.

Algún tiempo después encontramos la *Postilla litteralis super totam Bibliam* (c. 1322-1331) de Nicolás de Lira († 1349). En la estela de las postillas antes vistas, el Lirano entiende el cambio de actitud y las palabras finales de Job como resultado de un progreso en su *cognitio Dei*, como si dijera: «antes de los azotes [*ante flagella*] tenía de Ti una cierta *cognitio*, pero imperfecta. [...] Ahora tengo de Ti una *cognitio* más perfecta, pues las cosas vistas son conocidas con más plenitud que las cosas solo oídas», de manera que Job —explica— «fue instruido más plenamente acerca del poder divino mediante los azotes [*per flagellationem*], pues “el sufrimiento da conocimiento” [*uexatio dat intellectum*, Is 28,19], y la revelación y alocución divinas [*per reuelationem et allocutionem diuinam*]]»²⁵.

Por último, como corolario de esta historia, encontramos la *Enarratio in librum Iob* del teólogo y místico flamenco Dionisio el Cartujo († 1471), que, sin grandes novedades, sintetiza las aportaciones de Gregorio Magno, Tomás de Aquino, Alberto Magno o Nicolás de Lira²⁶.

2. Conclusiones

Como hemos querido mostrar en estas páginas, los exégetas de la cristiandad latina medieval vieron en las palabras finales de Job una de las claves de interpretación de todo el libro, pues suponen el punto de inflexión y de distensión del drama del justo sufriente en búsqueda. El angustiado, atribulado y furioso Job, que durante más de treinta capítulos no ha desistido de su búsqueda de una respuesta que estuviese a la altura de la radicalidad de su pregunta («¿Por qué se da a luz al desgraciado y vida a los que la pasan en amargura?»), luchando contra las falsas acusaciones de sus amigos y contra los vanos y vacíos consuelos que le ofrecían, encuentra en la manifestación de la divinidad *algo* que logra responderle.

Los exégetas medievales entendieron que en el versículo 42,6 Job adoptaba una nueva actitud, dando por satisfecha su demanda, y que en el versículo 42,5 mostraba la razón profunda de ese cambio de actitud: un conocimiento más pleno, profundo y claro de Dios, simbolizado por el poeta bíblico con la metáfora

²⁵ Nicolaus Lyranus, *Postilla litteralis super totam Bibliam*, Iob 42,5-6, ed. en *Biblia sacra cum glossa interlineari ordinaria, et Nicolai Lyrani Postilla, atque Moralitatibus, Burgensis Additionibus, et Thoringi Replicis*, t. III, Venecia 1588.

²⁶ Dionysius Cartusianus, *Enarratio in librum Iob*, 10 y 70, ed. 1897, *Dionysii Cartusiani opera omnia*, vols. IV-V.

sensorial. Los distintos autores medievales estudiados sabían bien que no es lo mismo conocer algo o a alguien de oídas —a partir del relato de otros y de la fama común, apostillaban algunos— que conocerlo por medio de la vista. Agustín dijo que «los ojos son, en orden a conocer, los príncipes entre los sentidos»²⁷; Isidoro († 636) dijo que «entre todos los sentidos, el de la vista es el que más cerca está del alma» y que «en efecto, conocemos mejor los hechos que observamos con nuestros propios ojos que los que sabemos de oídas»²⁸, y Guillermo Durand († 1296) que «los ojos son el principio de la *cognitio* para la cual ha nacido el hombre»²⁹. Job, cuyo *oculus nunc uidet Te*, ha alcanzado un mayor y mejor conocimiento de Dios a través del sufrimiento (*per flagella*) y de la teofanía (*per reuelationem et allocutionem diuinam, per praesentiam tuae reuelationis*). Por otro lado, esta *cognitio Dei* que se le ha concedido a Job es del tipo de conocimiento que Buenaventura llamó *cognitio Dei experimentalis*³⁰, que el Aquinate designó con la fórmula *cognitio affectiva seu experimentalis*³¹ y que Anselmo de Canterbury († 1109), en un pasaje que inevitablemente recuerda a Job 42,5, había denominado *scientia experientis*:

quien no crea, no hará experiencia, y el que no haga experiencia, no conocerá, porque cuanto supera la experiencia al simple oír una cosa [*rei auditum*], otro tanto supera la ciencia del que ha hecho experiencia [*experientis scientia*] al conocimiento del que solo ha oído hablar [*audientis cognitio*]³².

Gracias al sufrimiento y a la presencia divina, Job puede decir que ahora conoce a Dios por experiencia y no de oídas, y es esta experiencia lo que lo cambia todo. En la agitación de la *tormenta*, dentro de su propio *tormento*, Job vive una experiencia de naturaleza tal que las aguas de su espíritu se amainan y él, antes

²⁷ Augustinus Hipponensis, *Confessiones*, X, 35,54, ed. L. Verheijen (CCSL 27), Brepols, Turnhout 1981.

²⁸ Isidorus Hispalensis, *Etymologiae*, XI, 1,39, y I, 41,1-2, ed. y trad. de J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1982.

²⁹ Guillelmus Duranti, *Rationale diuinorum officiorum*, VI, 129,2, ed. A. Davril y T.M. Thibodeau (CCCM 140A), Brepols, Turnhout 1998.

³⁰ Bonaventura, *Commentaria in quattuor libros Sententiarum*, III, d. 35, a. 1, q. 1, ed. PP. Collegii a S. Bonaventura, *Opera omnia*, III, 1887.

³¹ Thomas de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q. 97 a. 2 ad 2. Cfr. II-II, q. 162 a. 3 ad 1, y I, q. 1 a. 1 ad 3.

³² Anselmus Cantuariensis, *Epistola de Incarnatione Verbi*, 1, ed. de F. S. Schmitt y trad. de J. Alameda en *Obras Completas de San Anselmo I*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2008 [1953], pp. 692-695.

ahogado por la duda y el dolor, queda apaciguado, sereno y satisfecho. «Sólo de oídas te conocía, mas ahora te han visto mis ojos»: es un encuentro real con una *praesentia* cargada de significado —un advenimiento en la historia propia, un acontecimiento que irrumpe en el propio camino vital, en mitad de la tormenta, y no una revelación gnóstica— lo que proporciona a Job un particular conocimiento experiencial de Dios (*cognitio experimentalis* o *experientis scientia*), una «experiencia de sentido» que transforma radicalmente su ser-en-el-mundo, que lo *disloca* y «lo abre, con sorpresa y perplejidad, a nuevos significados y comprensiones»³³ —*rediens ad intellectum verum*—, *recolocándolo* en una nueva perspectiva desde la cual es posible vivir el misterio del sufrimiento. Su *situación* sigue siendo la misma, pues las causas de su sufrimiento no han desaparecido, pero ahora se *sitúa* en la «Otra Escena»³⁴ y conoce más plenamente a Dios: *nada* ha cambiado, aparentemente *todo* es igual, pero para él *todo* es distinto³⁵.

Si Alfonso X el Sabio, en cuyo centenario nos hallamos, y sus escribas estaban en lo cierto y «el saber» es efectivamente «la *certedumbre* del bien en este mundo»³⁶, habremos de admitir, con los exégetas medievales, que Job alcanzó el saber o la sabiduría por excelencia: «la *certedumbre* del bien en este mundo», es decir, la certeza de que el mal nunca tiene la última palabra. Solo con esta certeza, que —siempre a la luz del poema bíblico— nace del encuentro personal con la *praesentia* buena misma y que, por tanto, pertenece al ámbito de la experiencia (*cognitio experimentalis* o *experientis scientia*), puede el hombre, como Job, hallar paz, consuelo y esperanza en las tormentas y batallas de la vida.

³³ J. H. Gómez Esteban, «El acontecimiento como categoría metodológica de investigación social», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14/1 (2016) 133-144 (cit. pp. 134 y 143).

³⁴ Véase Ph. Nemo, *Job y el exceso del mal*, Caparrós, Madrid 2005.

³⁵ Al escribir esta frase ha sonado en mi cabeza la melodía de «Patagonia», del cantautor gallego Xael López: «Y, al regresar, el mismo decorado, pero con un guion totalmente distinto. Las mismas caras, los mismos caminos; ahora todo es igual, pero nada es lo mismo./ Todo es igual, pero nada es lo mismo; todo parece igual, pero todo es distinto; ahora todo es igual; nada será lo mismo; todo parece igual; ahora todo es distinto» (*Paramales*, 2015, URL = <https://youtube.com/watch?v=DfwihPa9Rwk>). Expresa, creo, a la perfección cómo un encuentro o un acontecimiento devienen en conocimiento y cómo esta *experientis scientia* cambia la mirada sobre la realidad, que, aunque siga siendo la misma, ahora es vista de un modo totalmente nuevo.

³⁶ Alfonso X, *General estoria*, Primera parte, VII, 34, fols. 87r-v, ed. P. Sánchez-Prieto Borja, R. Díaz Moreno y E. Trujillo Belso 2006 (Corpus diacrónico del español).